

¿Cómo cuidar al cuerpo de lxs más pequeñxs en tiempos de coronavirus?

Por Mara Lesbegueris y Daniel Calméls.

“La corporeidad se construye si hay otrxs. Aprende incluso sin ir al colegio. Trasciende el organismo aunque este lo conmueva. Se potencia y cuida si hay comunidad. Porque el cuerpo “es en sus manifestaciones”, siendo las mismas la gestualidad expresiva, el rostro, la voz, la mirada, la escucha, la actitud postural, los sabores, los aromas, el contacto, las praxias, entre otras.

En un momento donde un virus a escala mundial, nos sorprende y nos obliga a detenernos y a “estar en casa”, tratando de reducir la circulación y el contacto directo entre lxs cuerpos, la pregunta por cómo cuidarnxs y cómo cuidar a lxs más vulnerables se presenta con contundencia.

Cuidarnxs no es solo “evitar la enfermedad”, no es alejarnos afectivamente del “otro contagioso”, no significa volver cuanto antes a “la normalidad” (desigual e injusta).

Las alternativas desde dónde buscamos promover el “bienestar corporal” no pueden desconocer los modos en que los contextos producen deshumanización a través de las emociones ligadas a la excitación, el stress, el aislamiento, la agresión y el miedo.

Cuidarnxs “nos” implica en una continuidad afectiva y de acciones que contemplen las necesidades del otro (no como excepción) sino como regla. Y en momentos extraordinarios, en cuarentena, en escenarios de temor y amenaza, cuando las emociones nos impulsan a reaccionar, el afecto corporizado nos contiene.

La pregunta y propuesta de redistribución de los cuidados vuelve a plantearse con más fuerza que nunca, aunque los estereotipos sigan pidiendo que sean las mujeres-madres las que se encarguen de lxs niñxs, se responsabilicen de lxs adultxs mayores, y carguen con el trabajo reproductivo de la sociedad.

Cuando el no saber qué hacer, el tedio, la pesadumbre se presentan y la viven no solo lxs adultxs sino lxs niñxs, es posible generar experiencias lúdicas que nos encuentren en algún momento del día sonriendo. No necesitamos ser lxs más creativos, ni hay recetas para poder jugar. Es importante habilitar espacios y tiempos para que el jugar atempere los miedos.”